

Querida familia:

En primer lugar, queremos transmitirles nuestro acompañamiento y deseo de que esta situación extrema que nos está tocando vivir de severo confinamiento, agravada en algún caso, además, por el impacto cercano de la enfermedad a familiares, amigos, compañeros o conocidos la estén sobrellevando con la mayor fortaleza posible, poniendo en valor lo mejor de todos y cada uno de vosotros. En positivo, esta situación, nunca vivida anteriormente, nos está brindando a todos la enorme oportunidad de aprender del silencioso esfuerzo de los miles de personas que están en la primera línea de batalla contra la enfermedad asumiendo el riesgo, cuando no sacrificio, del inevitable contagio, como desgraciadamente ha venido sucediendo. La familia que constituimos las Hijas de María Auxiliadora compartimos con ustedes la misma situación.

Siendo incomparable desde cualquier óptica de análisis el drama humano, en su doble ámbito personal y familiar, que está causando la pandemia, no dejan de ser muy preocupantes las consecuencias económicas que la misma va a acarrear debido al abrupto y generalizado parón de la actividad que ha exigido. La cuantificación en datos de la crisis económica aún está por realizarse dada su dimensión y lo incierto de la fecha de vuelta a la normalidad.

En este contexto extraordinario de repentina crisis global (sanitaria, económica y social) sobrevenida, nuestra Institución, en coherencia con el carisma que está en su razón de ser y en la irrenunciable necesidad de cumplir con su misión y valores, ha asumido desde el primer instante el compromiso de mantener viva la actividad de todas sus obras.

En todas nuestras escuelas se han habilitado todos los recursos y medios disponibles: son muchas y complejas las dificultades operativas que se están teniendo que superar, al habernos visto obligados a implementar, sin ensayo previo, ni tiempo de planificación suficiente, tanto un nuevo sistema de docencia no presencial tutorizada, como la organización necesaria para que este pueda funcionar de manera razonable sin pérdida de calidad y con los mejores medios de acompañamiento a nuestro alcance.

Todo ello está siendo posible gracias al impagable esfuerzo de los servicios centrales de la Inspectoría en su labor de dirección y coordinación y, localmente, de los equipos directivos, de los equipos docentes, del personal de administración y servicios, del propio alumnado y de las familias que en la mayoría de los hogares estáis adaptando espacios, horarios, ambientes, incluso, implicándoos en tareas de apoyo docente y pastoral.

Queremos aprovechar esta comunicación para agradeceros muy sinceramente la ayuda económica que venís realizando para el sostenimiento de esta Institución y de su obra. Si hasta ahora ha sido muy importante vuestra generosa aportación, en los tiempos que se avecinan aún será más decisiva teniendo en cuenta los ajustes y recortes de toda índole que ya se anuncian para poder pagar la inmensa factura que nos va a dejar esta crisis. Y a vuestra generosidad apelamos en la medida de vuestras posibilidades, pues somos plenamente conscientes de que algunas familias no podrán seguir prestando su ayuda, aunque les gustaría hacerlo por ser y sentirse familia salesiana.

Esta pandemia está poniendo al descubierto muchas cosas, además de nuestra resistencia a una situación de inseguridad y a la enfermedad, nuestra capacidad de solidaridad como personas individuales y grupos humanos, desde los pequeños o grandes gestos a nuestro alcance.

Con seguridad María Auxiliadora, Madre y guía nuestra, nos va a ayudar a salir más fortalecidos de esta terrible crisis. Así se lo pedimos.

Con nuestro mayor agradecimiento por vuestra confianza, solidaridad y compromiso recibid un afectuoso saludo y contad con nuestras oraciones.



Fdo: Amparo Sánchez Gallego

Ecónoma Provincial Inspectoría María Auxiliadora